

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 395.

MADRID 29 DE FEBRERO DE 1844.

Segunda serie



TEATRO DE LA CRUZ.

La Prensa Libre, de don Francisco Navarro Villoslada.

Después de tantos y tan pomposos anuncios; después de llamar la atención de tantas y tan desusadas maneras, ya consultando la opinión de toda la prensa de la capital, ya sujetando á la censura de la autoridad civil, la comedia que sirve de epígrafe á este artículo: después de haber manifestado que se había negado el permiso á la representación, para decir luego lo contrario, después de tanto medio empleado en fin de provocar la pública curiosidad, se puso en escena la noche del domingo. La entrada por lo tanto y vista la pertinacia de la empresa, en llevar adelante lo que fiada de su propio consejo, ni podía menos de ser de éxito seguro, fué general. Examinemos cual corresponde esta comedia y de la manera que cumple á nuestra imparcialidad. Por esta razón y antes de entrar en el minucioso análisis que de ella pensamos hacer, queremos exponer algunas aunque breves consideraciones al juicio de nuestros lectores.

En mas de una ocasion hemos lamentado la falta de estímulo que había, para aquellos que sin mas recursos que el que les proporcionaba su talento se lanzan en una senda tan difícil como la del teatro: unas veces hemos hecho caer tamaña culpa sobre el gobierno, que miraba este asunto con descuido; otras el público es el que ha sufrido nuestros cargos por su apatía y por su inconsciencia. Rara vez sin embargo hemos apelado de su fallo y su juicio acerca del mérito de una producción, casi siempre ha sido el nuestro. Hoy no podemos decir otro tanto: no nos desprenderemos á pesar de eso de la idea de que el público, el verdadero público, el público que asiste y paga camine de acuerdo con nosotros; porque sabido es que quien dá su dinero, escasamente gusta de aplaudir aquello que no le satisface. Dicho se está con esto que en la representación hubo aplausos: aunque parezca una paradoja, dicho se está que había quien plaudiera y por si quien esto lee no asistió, sepa que la comedia tiene ciertas alusiones, otros tantos recursos pobres que la imaginación escasa y el poco talento suelen emplear, y que los aplausos salían de la gente alta del teatro: esto así no se comprendería: debemos advertir que la gente alta era la que ocupaba los asientos altos y á los que ella misma ha dado el nombre de ignominia. No se crean aludidos con esto, los que aplaudieron, que no son las mas veces los culpables aquellos que cara á cara cometen una falta.

Nuestro deber, como críticos, nos manda despojarnos de toda pasión, y así como los aplausos, de los quien los dé, no influyen en nuestro ánimo al ejercer el ministerio de jueces de una producción, tampoco la amistad, pues dicho sea de paso, es muy sincera la que profesamos al autor, nos harán variar de tono ni convertir en buena la opinión mala que de su obra hemos formado. Tenemos la vanagloria de creer que no nos encontramos solos, y no puede ser muy torcido el camino cuando al primero que se lanza en él le siguen varios.

LA PRENSA LIBRE, su nombre lo dice; es una comedia que si no lo es quiere ser política. El autor, al concebir su plan, no ha querido fijarse en época alguna, ha creído sin duda que esto era muy espinoso, y en esta parte, conformes nosotros con él, ha procedido con cordura. Esto ya nos lo anunciaron con la debida anticipación los carteles; pero vistas las altas pretensiones con que se anunciaba; visto el pensamiento grande y fecundo que se iba á desenvolver. y esto sin herir «susceptibilidades» concebimos que era mucha la altura á la que el autor se quería remontar; temimos ver secundado el suceso de Icaro; cumplidos después nuestros pronósticos, preciso es decirlo, la caída fué espantosa. No concretándose á época fija la acción, sospechamos que el argumento giraría sobre lo que la imprenta ínta fué y lo que debe ser; mejor dicho, sobre lo que tiene de bueno y de malo es tución: veamos si así se cumplió, y entremos desde luego en su análisis.

La redacción de un periódico figura el primer acto: la escena es de noche: el director que es también diputado, se nos presenta desde luego en plática con un criado asturiano lamentándose de la falta de original para el número del día siguiente y esto á deshora de la noche; achague suele ser del periodismo el escasear el original: el criado que es muy franco, dice que los redactores se han marchado y de buenas á primeras le hace tragar al director, que han hecho bien, porque no les paga: esto pudiera pasar por inverosímil, y mas en un asturiano, que si peca es de adulador, pero nuestros lectores conocerán, que figura ser una época de libertad, y que el director de quien el criado esto dice es tribuno furibun-

do, con lo que no estamos conforme es con que permita á su muger insertar unos versos que el don Felix dirige á la primer ministra con una nota que supne-reparo á las cajas un artículo sobre credito, que le lleva un extranjero, por mas que la prisa del regente por original pudiera disculparle amen del «requiem» que dice cantan ya los cajistas al periódico.

Después de esto, el diputado Castilla que lleva la bandera de la oposición en el parlamento, se le presenta con un artículo furibundo contra el ministerio á fin de que sin falta se inserte en el número del día siguiente así lo manda el director esperando que una cosa tan notable hará salir como la espuma las suscripciones y se prepara para ir á un baile de máscaras. En esto se entran en la redacción, dos hombres enmascarados: como llegaron allí nose sabe; de presumir es que el portero ó criado asturiano siguiera el ejemplo de los redactores porque no le pagaban. Lo cierto es que sorprenden solo á nuestro director, le dicen que tienen noticia de que va á salir tal artículo contra el ministerio y le dan á escoger entre la muerte ó entregar el artículo de Castilla ofreciéndole en este último caso la cartera de marina. Poco escrupuloso en esta materia dice que tomara la de hacienda: ofrécesela el enmascarado: pide garantías el periodista «Te basta esta» le dice aquel, quitándose la careta y nos encontramos con que es el primer ministro. Queda celebrado el ajuste de palabra si bien este recibe desde luego el fulminante artículo en que se descubria una vasta conspiración. A duras penas podrá creerse esto y no porque el suceso esté lejos de la realidad; nada de eso: un ministro puede valerse de esas armas pero no es creíble que sea tan falto de juicio, que atravesando mil riesgos, entré en la casa ajena sin saber como, aunque con la cara cubierta cosa que ni en máscaras de sociedad se permite, á conminar con la muerte sino se le entrega una cosa. Esto es mas imposible y mas falto de verdad cuanto pudiera verlo ó oírlo cualquiera de los muchos que entran y salen en una redacción.

Por fortuna no entra el regente hasta que se ha celebrado el convenio y dice que los cajistas no quieren trabajar porque no se les pega: esto siquiera sirve para justificar el título de PRENSA LIBRE. Así concluye el primer acto y el mejor de la comedia. Ni por casualidad se encuentra en él una palabra de verdad; y se manifiesta bien á las claras lo poco que el autor ha estudiado la materia, que aunque por práctica no haya aprendido nada, pues sabemos que ha estado en la redacción del Espectador, podía siquiera haber imitado en lo posible «La Redacción de un periódico» comedia del señor Breton, y antes que ser el primero en mentir ser el segundo en decir algo de cierto.

El otro acto pasa en la casa del primer ministro: su esposa é hija han asistido al baile de máscaras: esta se halla vivamente enamorada del diputado Castilla, co sa que ni el padre sospecha ni procura saber engolfado en los negocios de su ministerio y en las intrigas porque el autor le hace pasar, de pronto, y cuando todos se han retirado, se nos presenta en la sala, entrando por una puerta secreta, el diputado Castilla, que embozado en su capa asiste á una conjuración que allí debe celebrarse. En el instante le da al ministro la seña de «honor y constancia» ese le dice retirándose que es muy temprano y que tiene que esperar. Entonces empieza á lamentarse de la muerte de su madre; á esta pobre señora la mató ¡la imprenta! ¡Y cuán esquisita debía ser su sensibilidad! Figúrense nuestros lectores que Castilla había sido tal como hoy por la tarde padrino de un desafío; encargo que le ocupó toda la noche: dióle la gana á un periódico, mal informado sin duda, de decir al día siguiente que había muerto en un desafío: lo sabe la madre, y la dió un cañon tan fuerte, tan fuerte, que no fué suficiente á salvarla el ver á su hijo, y la infeliz murió.

Pues, señores, estando en estas consideraciones la da la gana á la niña del ministro de salir á la sala: curiosidad de mugeres y poca aprensión de papá el no encargarse que nadie entre donde se han de reunir los conjurados: esto la proporciona encontrarse con su amante: hay una escena llena de ternura, y por fin se decide á manifestarle que quiere salvar á su padre del peligro que corre por un artículo que él ha escrito en el periódico «El Tornasol»: la casualidad hace que esté sobre el velador: lo toma para leerlo y se encuentra con que no ha venido. Naturalmente sale de allí hecho una furia, sin duda para publicarlo.

El director del periódico, don Ramon, los vé al entrar en la sala; se le ocurre que estan enamorados y que Castilla debe ser amigo del ministro. Lo que á nosotros se nos ocurrió cuando se extrañaba don Ramon que S. E. quisiera prender á Castilla, habiéndolo visto allí hacia un momento, fué que un ministro no conociera á un diputado de los mas famosos y de la oposición, teniendo delante de sus barbas; bien podia haber sacado gafas y al entrar Castilla haberselas quitado, con eso el público hubiera dicho: «facil es que no le conozca; no tiene las gafas puestas.» Lo que á todos nos gustó, fué el coraje que le dió al buen señor al saber que Castilla había estado allí: ¿que dirán Vds. que hizo para vengarse? Llamar á Fernandez; saltar por encima de la Constitución, si es que entonces había Constitución, y decirle.—Ponga Vd. arrestado inmediatamente á Castilla.—Señor ¡si es diputado!—Nada: hoy mismo se cerrará el parlamento.—Pero señor... sin permiso del Congreso?—Entonces se le ocurre á don Ramon que el mejor medio, puesto que ha de volver dentro de una hora, es arrestarle allí.

Con esto sale la niña... Elisa y cuando cree el padre que su tristeza nace del arrepentimiento de la falta cometida, resuella con que el «Tornasol» ha insertado aquella composición poética de don Felix dirigida á la primer ministra y que la muger de don Ramon hizo insertar con sus comentarios. La cólera se apodera del ministro, insulta á don Ramon que se encuentra delante: se disculpa este diciendo que mandó retirar el número cuando se habían repartido unos cuantos, buena hora por cierto, el hombre se tranquiliza. Pero la casa se alborota; la ministra que lo sabe sale gritando y pidiendo el «Tornasol»: confiesa á su esposo que ella había pedido los versos á don Felix: que le aprecio mucho, y en una palabra llega el infeliz á temer por su honor. En vano propone para acallar las hablillas el casamiento de su hija con don Felix: la madre se opone y revela en su rostro el mayor desagrado. Entra don Felix: ofrece consagrar su vida al reparo de una imprudencia fatal: de consiguiente habrá duelo: el papa le ofrece la mano de la niña: se enloquece de

alegría porque hace mucho tiempo que la amaba; pero la madre se presenta y le llama insensato ¡insensato un hombre porque se quiere casar! Ya se ve con esto el ministro esclama «¡infeliz! dice el papel la verdad!»

De repente entran una carta para don Felix, pero la señora ministra, se acoje de las manos: la abre y la lee ¡Nada... esas cosas con franqueza! ve que es de desafío y dentro de dos horas y a la pistola y detras del jardin; para que nadie oiga: entonces cae desmayada: el marido, como quien se va conformando esclama ¡cuanto le ama!

En hora menguada entra Castilla por la puerta secreta para salvar al ministro del furor del pueblo. En el instante hay aquello de «¡Hola!» sale Fernandez y cuatro agentes y se lo llevan preso. Aquí no es necesario decir, que hay mucho de ¡Traidores!... ¡El cadalso! y que ¡El sol de la libertad debe en España alumbrar! ¡Lástima que el autor no hubiera estado un poco mas alumbrado! se nos pasaba el decir que tambien en este final hubo!... ¡aplausos!

En el tercer acto el foro está dividido verticalmente en dos mitades: la una representa el pavellon de un jardin con puerta al foro y la otra un campo. El ministro aparece con el Baron, que es un extranjero, conspirador, haciéndoles asco á los dos la prision de Castilla y el que se haya publicado el artículo: este le propone que entre con el prisionero en transacion y despues de meditarlo bien, así lo hace ¿pero de que manera? muy facilmente. Ofreciéndole en cambio del escrito la mano de su hija de quien está perdido de amor ó la muerte. Esto es muy moral: así es como deben ser los ministros: el carácter de este es igual en todo. Al otro por un artículo de periódico tambien le dió á escoger entre la muerte ó ser ministro. La eleccion no era dudosa. Pero no todos los hombres son de un temple y Castilla dijo: no, primero morir que prostituirme: tu me has preso, pero antes he publicado yo una hoja que conmoverá las masas y te costará caro: el bien de mi patria es lo primero. Mas cádate que en esto, le dá gana de ponerlo en libertad; y preguntándole el extranjero ¿como obra de esa manera? Le contesta.—«Porque ese hombre se parece á mi: cuando firma una opinion la lleva adelante.» Es de advertir que el ministro pensaba ó quitarle la vida ó que fuera esposo de su hija. Para ser autor de comedias es necesario estar en todo.

Pero el Baron ha salido, ha visto circular impreso el artículo de Castilla, ha notado el furor del pueblo y cuando trata de salvarse marchandose de casa del ministro; este le dice «No: sigue mi suerte» y echa la llave á la puerta que conduce al campo.

Entre tanto se han presentado en el campo don Ramon y don Felix en el acto del desafío: este lleva en la mano un par de pistolas y no les acompaña persona alguna; conocen que ese es el modo de que se haga algo y al que Dios se la dé san Anton se la bendiga.

La señora ministra tiene noticia del duelo: se presenta pidiendo al marido que la abra la puerta que conduce al campo: este se niega á ello: insiste una vez y otra, hasta que por ultimo confiesa ser hijo suyo: impaciente pide esplicaciones el marido, ella le entrega una carta cerrada que dice se lo explicará todo y entonces abre la puerta. El extranjero que allí se encontraba era el padre: aquella carta se le habia caido y en ella se encontraba su firma. Al oirla leer, conoce que es su hijo el que se está batiendo, pide que le abra la puerta y el otro dice «si... si... ya te darán.» Llama á Fernandez, le manifiesta que es su enemigo y se lo lleva.

Luego que la madre salió corriendo se oyó un tiro y cayó desmayada, el público se echó á reir en esta escena, siendo tan seria; sin duda le extrañó ver correr á una muger decente, sola y sin mantilla; y se figuró estar viendo una parodia ó saineton. Despues de un rato vuelve en sí: siente pasos: se encuentra con su hijo y ¡Oh! divina providencia! el pobrecito no venia mas que herido y con un vendaje en la mano muy bien puesto: el público que cree, que el otro es muerto, sospecha que el vendaje lo llevaria puesto antes del desafío, porque no llevando padrinos era imposible que se le pusiera el solo. Entran juntos en el despacho del ministro: el padre lo abraza con el cariño que puede suponerse de un padre desconocido; la hija, ó hermana lo abraza tambien y la ternura mayor, es el alma de semejante escena.

En esto se oyen gritos del pueblo: la hoja volante de Castilla ha hecho su efecto. «¡muera, muera el primer ministro!» El infeliz señor esclama: ¡soy perdido! piden mi cabeza. En esto entra Castilla y le dice «nada temas.» Se presenta ante la multitud que quiere echar la puerta á tierra: la dirige un discurso en que hay aquello de «¡la prensa, salvará al pais! La libertad ha triunfado, etc. etc.» y se dan por convencidos. El pueblo; el público queremos decir; el público ganado... con estas frases, aplaude estrepitosamente: la aristocracia chichea sin cesar y la comedia concluye ofreciendo el ministro á Castilla la mano de su hija y este aceptándola.

Hemos procurado hacer una descripción minuciosa y tan exacta cual lo permite el ver la primera representacion de esta obra. La entregamos tal cual es al juicio de nuestros lectores, en ella no dudamos verán un cuadro informe; un cuadro en el que todos son protagonistas; un cuadro en que todas las figuras se presentan en

primer término, pero cuadro espantoso por lo ridículo, puesto que los personajes unos estan patas arriba y otros patas abajo: la imaginacion del autor se conoce que se ha agotado, y la cosa mas insignificante parece que esta arrastrada por los cabellos: en una palabra toda la comedia está como hecha á mazo.

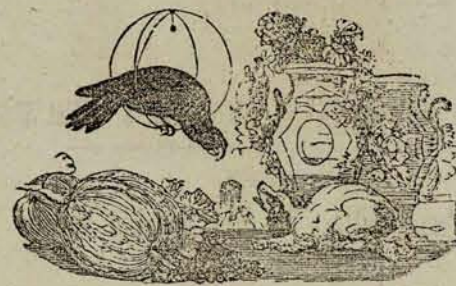
Le ejecucion no fué de lo mejor por mas que el señor Lombia dió muestras del noble empeño en que el éxito de la funcion fuera por su parte feliz.

El autor tuvo simpatias y fué llamado á la escena, puede suponerse como, cuando habia quien gritaba «Que salga que lo merece» El autor salió á la escena. De hoy mas dudamos que el mérito se presente en las tablas.

«J. Perez Calvo.»

ADVERTENCIA,

El editor del Diario de Avisos y Nuevo Avisador ha planteado y llevado á cabo cuantas mejoras le han sido posible introducir en ambos periódicos, conciliando los intereses del público y los suyos, no pocas veces con sensible perjuicio de los últimos. Sabido es que nunca se ha visto en Madrid un Diario de Avisos ni mas extenso, ni con tan buen papel, ni con una impresion tan clara y completa como el que sale en el dia. Tampoco hay memoria de que ninguno de los Avisadores y periódicos de anuncios que vieron la luz pública en esta capital haya presentado la limpieza y lujo tipográfico que el Nuevo Avisador. A pesar de esto, personas mal avenidas con toda clase de alteraciones, ó bien envidiosas del concepto general que merecen estos periódicos, ó porque alimenten miras particulares con objeto de fomentar otras publicaciones, no dejan pasar dia sin remitir á esta redaccion anónimos demasados exigentes unas veces, otras con observaciones que es imposible tomar en cuenta, y no pocas con proyectos perjudiciales al público en general. Por lo tanto, autorizada esta redaccion competentemente, declara; que no admitirá escrito alguno ni cartas que no vengan dirigidas por personas conocidas, ni menos recibirá las que lleguen por el correo con el sello de Madrid. El Editor siempre dispuesto á complacer á sus suscritores oirá con gusto las advertencias que se le hagan verbalmente, de otro modo desatenderá las indicaciones mas provechosas y cerrará la puerta á la maledicencia y la envidia.



TEATROS.

De la Cruz

Hoy no hay funcion.

Del Príncipe.

A las siete de la noche: La acreditada comedia en tres actos, titulada: **MARCELA O ¿A CUAL DE LOS TRES?** «Las Mollares» Terminando el espectáculo con el acreditado sainete, titulado: «Perico el empedrador».

Del Circo.

A las siete y media de la noche: Terminando el 22 de marzo la contrata de la señora Guy Stephan la empresa ha dispuesto para hoy jueves 29 la última representacion del baile fantástico en 2 actos titulado: **GISELA O LAS WILIS.**

NOTA. A la mayor brevedad se pondrá en escena á beneficio del señor Ferranti el baile fantástico, **LA ISLA DEL AMOR**, en el que la señora Guy Stephan y el beneficiado desempeñarán los primeros papeles.

EL AMIGO DEL PAIS.

PERIODICO

DE LA SOCIEDAD ECONOMICA MATHITENSE.

Saldrá á luz cada quince dias desde 1.º de marzo próximo en 4 pliegos marchados con una lámina y el escudo de la sociedad, formando cada semestre un tomo con su portada, indice y lista de suscritores; siendo en su parte material una de las mas esmeradas producciones de las prensas del señor Boix, cuyo establecimiento ha sido premiado por la misma S. E. M. con la concesion del uso de su escudo.

Este periódico contendrá el resumen de las juntas generales y de secciones de la S. E. M. y de las demas del reino, así como de otras corporaciones literarias; las memorias, informes, dictámenes y trabajos mas importantes de las referidas; los progresos, mejoras y descubrimientos útiles al pais; artículos sobre industria, ciencias, economía, administracion, beneficencia é instruccion pública, y otras noticias de interés general. No admite nada de política ni religion.

Sus redactores, nombrados por la S. E. M., los señores don Juan Miguel de los

Rios, don Antonio Martinez del Romero, don Lucas Tornos, don Mariano Castellanos Diaz y don José Alejo Blazquez.

Se suscribe en Madrid en su redaccion calle del Turco, núm. 9 y libreria de Boix, calle de Pontejos, núm. 8, y en las provincias remitiendo aviso franco de porte á esta redaccion con la correspondiente libranza sobre Correos.

Precio de suscripcion 6 rs. mensuales en Madrid llevado á casa de los suscritores, y 24 rs. en las provincias por cada trimestre adelantado. El número suelto 4 rs. vn.

El primer número se empezará á repartir el dia 1.º de marzo próximo.

IMPRENTA DE BOIX.